

KENNETH M. SETTON, *Catalan domination of Athens, 1311-1388*. The Mediaeval Academy of America. Cambridge, Mass., 1948. xv + 323 págs. + 8 láms.

Estudia y contrasta el autor la extensa bibliografía de la Atenas medieval, poniendo a contribución, entre otras obras monográficas, las fundamentales de Buchon, Hopf, Gregorovius, Lambros y Miller, y sobre todo el ingente trabajo de Rubió y Lluch, verdadero descubridor de la Grecia catalana. Datado el libro de Setton en enero de 1948, no tuvo la fortuna de conocer a tiempo el *Diplomatari de l'Orient català*, obra póstuma del maestro, acabado de imprimir en noviembre de 1947.

Setton sistematiza la historia del ducado de Atenas, desde que la Compañía Catalana, cansada de siete largos años de vida nómada a través de Anatolia, Tracia, Macedonia y Tesalia, en lucha constante contra turcos, bizantinos y eslavos, derrota y mata al duque Gautier de Brienne, en la batalla del Cefiso (13 de marzo de 1311). A los primeros años de próspero dominio sucede la ofensiva legitimista, al amparo del Papa. Los excomulgados catalanes —*scismatici, perditionis filii, iniquitatis alumni*, como los llama Juan XXII— vencen a los Brienne. Surgen luego las luchas intestinas, los florentinos Acciajuoli y los navarros de Urtubia por cuenta de Luis de Evreux, hasta la pérdida de Tebas y por fin la de Atenas (1388), tras un decenio sin tregua ni descanso. Junto a la historia política y militar de los setenta y siete años de dominio catalán en Atenas, Setton estudia su administración civil y religiosa, y en el cap. xi, el de mayor conexión con los intereses de esta Revista, el estado social, los monumentos arqueológicos, la lengua y la cultura.

Bajo el gobierno de la Compañía, no faltan hombres que mantienen la tradición cultural bizantina. Así Demetrio Peroules copia en Atenas, 1337, un manuscrito de Teócrito, Píndaro y Hesíodo (actual ms. 155 de la Biblioteca Comunal de Ferrara); y en 1339 Cosmas Camelos, exarca de la iglesia metropolitana de Atenas, transcribe para el médico Demetrio Chlomós obras de Nicolás Myrepsios, Oribasios y otros terapeutas (*Graec.* 2243 de la Biblioteca Nacional de París). Años más tarde, el arzobispo de Tebas Simón Autumano emprende la versión hebrea del Nuevo Testamento, para su Biblia triglota, que dedicará a Urbano VI.

Al asentarse en los ducados de Atenas y Neopatria, la Compañía refleja en ellos la imagen social y política de Cataluña. Junto a los señores feudales, el régimen municipal florece en ciudades como Tebas, Atenas y Livadia; el derecho, así público como privado, es el mismo de Cataluña: los *estatuts, constitucions, usatges e costumes de Barcelona*, según establecen los *Capítols* de Atenas. Derecho personal de los conquistadores, extensivo a los griegos admitidos a la ciudadanía franca.

La lengua cancilleresca de la Compañía —aun siendo griegos los notarios— era la catalana (*in vulgari catalanorum eloquio, secundum usum et mores civitatis Athenarum*, reza un documento de 1372), y es de subrayar su absoluta pureza y unidad. No debía de ser tan puro

(carecemos de testimonios) el lenguaje hablado. Téngase en cuenta que el cuerpo expedicionario, habiendo empezado su campaña en Sicilia en 1282, se hallaba ya en su segunda generación "criolla". Ciertamente llegaron nuevos contingentes (aunque en gran parte serían de catalanes nacidos o criados en Sicilia), pero la Compañía se renovaba principalmente por sí misma, puesto que acompañaban a los expedicionarios, como certifica Muntaner, esposas y amigas. Una ley de la Compañía prohibió el matrimonio de sus mujeres con griegos, y la Iglesia condenaba las uniones "mixtas" desde el punto de vista religioso; pero las costumbres eran menos exigentes. Si no constaran los matrimonios de personajes de la Compañía con mujeres griegas, nos convencería del mestizaje, si así puede llamarse, el hecho de llevar como apellido muchas familias griegas variantes del nombre Catalán (Καταλάνος, Κατελάνος, Κατλάνος). Caída Atenas en poder de Nerio Acciajuoli, no la abandonan muchos de los catalanes que la habitaban: algunos ocupan en ella cargos importantes, como Jaume Colomer, defensor de la Acrópolis contra los turcos de Timurlaix de Tesalia, en 1393-94. Y aun más tarde, entrado ya el siglo xv, transcribe en Atenas las obras de Galeno (*ms. Graec. 2161*, B. N. P.) el copista Alphonsos, cuyo origen catalán sospecha Spiridión Lambros.

Al referirse al ducado, los catalanes usaban la forma literaria *Athenes*; en cambio, para la ciudad tomaron de viva voz el locativo romano: εἰς Ἀθήνας, pronunciado *isathinas*, de donde el catalán *Cetines*; parejamente, de εἰς Θήβας, pronunciado *isthivas*, el catalán *Estives*. Sería interesante el estudio de la toponimia griega en los textos catalanes medievales. El maestro Rubió y Lluch lo hizo en cuanto a la *Crònica* de Muntaner, pero el campo es mucho más extenso. Además, aquella nomenclatura pertenece en realidad a la *koiné* mediterránea, la "lengua mezclada" a que se refiere Cervantes en el *Quijote* y en la *Gran Sultana*, que con el nombre de *lingua franca* existía aun en las primeras décadas de este siglo.

Cree el autor que seguir el criterio lógico de conservar los nombres propios en su forma original produciría a veces resultados ingratos a los ojos o a los oídos anglosajones. Adopta, pues, un sistema caprichoso: conserva en catalán Berenguer, Dalmau, Ermengol, Ferrer, Pons, etc., al tiempo que vacila entre Bernat y Bernardo, Jacme y James, y que usa normalmente ciertas formas castellanas, inglesas o arbitrarias: Antonio, Arnald, Eleonora, Fadrique, Felipe, Ferdinand, Frederick, Francisco, John, Odo, etc. Aparecen así nombres híbridos, verdaderas máscaras de los personajes, como William Ses Planes, Don Pedro de Pau, James Fadrique, Berengar de Puigverde.

Libro escrito, como dice el prólogo, "por amor a Atenas y admiración a Cataluña", será indispensable a todos los estudiosos de la Grecia medieval. Bella edición, además, con interesante documentación gráfica de monumentos ya destruidos.

LUIS NICOLAU D'OLWER

México, D. F.